

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ALBERTO REVERÓN QUINTANA, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE PUERICULTURA Y PEDIATRÍA CON MOTIVO DEL DÍA DEL PEDIATRA 2006.

Anoche, cuando el reloj daba las doce campanadas y la caída de la hoja del calendario anunciaba el comienzo de un nuevo 20 de enero, qué satisfacción sentía al poder reafirmar la permanencia de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría durante 67 años.

Este día tan memorable cobró particular importancia el año 1983, cuando la Junta Directiva Central de nuestra Sociedad, presidida por el Dr. Marco Tulio Torres Vera, lo consagró como el Día Nacional del Pediatra.

Aunque hoy es un día muy especial, sin temor a equivocarme creo que nuestro mejor día es en el que recibimos nuestra mayor recompensa: es aquel día cuando logramos devolver la sonrisa a un niño y la tranquilidad a una madre.

Hoy queremos rendirle homenaje a la dedicación, a la entrega, al trabajo y al amor que cada uno de nosotros, como Pediatras, ponemos al servicio de la mejor creación de Dios, los niños.

En este acto hemos realizado la cuarta entrega de la Orden al Mérito "Dr. Gustavo H. Machado", máximo galardón de nuestra Sociedad.

Hemos elevado a Miembros Honorarios a dos distinguidas Pediatras, merecedoras de tan alta distinción.

Hemos cerrado con broche de oro el éxito científico, cultural, social y deportivo del quincuagésimo primer Congreso Nacional de Pediatría y hemos abierto las puertas a nuestro nuevo encuentro anual.

En resumen, lo que hoy hemos querido hacer es enaltecer a hombres y mujeres que hicieron de la Pediatría su proyecto de vida.

La Junta Directiva que presido está consciente que el mundo es de los hombres justos y es por eso que creemos que "justo es reconocer".

El arte de la Pediatría debe continuar, pero no debemos dejarnos abrumar por los avances de la tecnología; debemos lograr el equilibrio perfecto entre lo clínico y lo paraclínico y no permitir el intervencionismo desmedido de técnicas diagnósticas que más que beneficios al paciente, dan beneficio económico a grandes empresas.

El paciente se debe considerar, ahora y siempre, como un todo, como una persona en su contexto de enfermedad y como parte de una familia y de una sociedad, para poder ofrecer el tratamiento adecuado no sólo para aquello que lo aqueja, sino para facilitar su reintegro en las condiciones consideradas óptimas por su familia y por su sociedad.

Los médicos que atienden niños y, más aún, los que hemos tenido la oportunidad de realizar una especialización, debemos continuar asumiendo y ejerciendo el papel de líderes, de consejeros, de mediadores y de facilitadores entre la enfermedad y la salud, teniendo como objetivo una sociedad productiva, sin dejar de pensar, muy a su pesar, en su propia supervivencia.

El hecho de ser Pediatras nos permite elevar la cara con orgullo, pero sin petulancia, porque debemos aprender que la sencillez es una cualidad invaluable, que siempre ofrece más satisfacciones que cualquier otra actitud, y que conlleva al aprecio y respeto.

En este día debemos hacer un alto en el camino para agradecerles a todos esos niños y adolescentes, de quienes hemos aprendido y a quienes hemos devuelto la salud.

Especialmente, debemos elevar una oración al cielo para recordar a los que por designios de Dios, se escaparon de nuestras manos.

Durante el siglo que hace escasos años terminó, fallamos en varios puntos, al fin y al cabo errar es de humanos.

Evocaré tres fallas, las tres que considero más importantes, pero a la vez disculpables, porque vinieron apareadas a nuestros sonados éxitos.

En primer lugar y entusiasmada por sus triunfos cotidianos, la imagen de muchos Pediatras ante los pacientes y sus familiares se tornó, de amable y expectante a soberbia y arrogante. Descuidamos el buen trato y olvidamos el enorme valor terapéutico de la sonrisa y de un oído bien dispuesto.

En segundo lugar, como efecto natural del impresionante acervo tecnológico que poseemos, nuestro oficio se tornó costoso, esto no es culpa nuestra, pero dio entrada a un concepto empresarial y a no pocos abusos que en muchas ocasiones han empañado el albo color de nuestra bata. Debemos cuidar celosamente el patrimonio y el dinero de

nuestros enfermos y jamás confundir el beneficio del enfermo con nuestro propio beneficio, ni sus necesidades con las nuestras.

Finalmente, la infinidad de conocimientos que la investigación biomédica ha puesto a nuestra disposición ha generado, también como consecuencia lógica, la supraespecialización y esto ha producido un detrimento de la visión humanística integral, que debe ver al paciente como un ser único, con un bagaje complejo de pesares físicos y mentales que tenemos que entender y aliviar en la intrincada prestidigitación, propia de nuestro oficio.

Recordemos que las madres, teniendo a Dios como testigo, depositan en nuestras manos las vidas de sus hijos, y lo hacen confiando en nosotros. En ese momento adquirimos el verdadero compromiso de ser Pediatra.

La salud infantil en Venezuela ha conquistado grandes logros: en 1939, cuando se creaba la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, la mortalidad infantil rondaba la aterradora cifra de 120 muertes x 1000 nacidos vivos, diez años después en 1949 desciende 50 puntos, para colocarse en 70 muertes x 1000 nacidos vivos.

Qué vergüenza nos debe dar que en este nuevo siglo, cuando contamos con asombrosos adelantos tecnológicos, donde día a día vivimos el advenimiento de nuevos y mejores medicamentos, estemos estancados en unas cifras de mortalidad infantil, donde más del 70% de las muertes se deben a enfermedades prevenibles. Esto, sin duda, hace tener la sensación de una mano gigante que nos aprieta el corazón, lo que en otras palabras se traduce en tristeza.

En el siglo pasado se hablaba de “Salud para todos en el año 2000”, se decía que para el nuevo siglo iban a desaparecer la mayoría de las enfermedades causantes de la morbi – mortalidad infantil.

Hoy debemos reconocer que los pronósticos se equivocaron; que ahora, al inicio del tercer milenio y del siglo 21, continúan muriéndose niños por diarrea, por desnutrición, por infecciones respiratorias y un sinnúmero de enfermedades y a esto debemos añadirle la aparición de nuevas enfermedades, para las que no tenemos respuestas satisfactorias.

El cáncer ha escalado puestos para convertirse en causa primordial de muerte, de sufrimiento y de elevados costos.

La violencia, tanto social como familiar, es un problema médico de enorme complejidad.

Las adicciones son la marca de la sociedad moderna.

Las enfermedades demenciales e incapacitantes progresan en forma impresionante.

La depresión, los traumatismos y los accidentes alcanzan números alarmantes.

Todos ellos son nuestro nuevo campo de trabajo, son nuestro nuevo terreno de acción.

Los Pediatras venezolanos, tomados de la mano de los entes gubernamentales a quienes les compete esta situación, debemos transitar los caminos de políticas de Estado que vayan dirigidas a educar y mejorar las condiciones socio-económicas y culturales del niño y adolescente venezolanos.

Indiscutiblemente, el objetivo de salud para todos lo lograremos con el amor como principio, el orden como base, el progreso como fin.

Insigne honor me ha permitido la vida al poder crear, durante la pasada Junta Directiva que presidí, la Orden al Mérito “Dr. Gustavo H. Machado”, primer Presidente y Fundador de nuestra querida Institución.

Las virtudes del Dr. Machado lo llevaron a ser un ilustre Médico, un académico sin descanso, un investigador sin fronteras, todo esto adornado con una honrosa trayectoria personal, familiar y social.

Estas y muchas otras virtudes son las que queremos honrar en aquellas personas que se hacen merecedoras de tan alta condecoración.

Éste año, el Consejo de la Orden al Mérito Dr. Gustavo H. Machado, por unanimidad, ha decidido que el Dr. Alberto Bercoswky, cumple a cabalidad con las exigencias para portar tan alta distinción.

Sin duda, el Dr. Bercoswky es un hombre de espíritu honesto, de alta formación científica, por lo que lo hacen ser un libro abierto, de consulta obligatoria.

Quizás sus mayores méritos son el trabajar sin descanso y el estudiar sin límite, cualidades que lo han llevado a ser excelente clínico, extraordinario investigador, maravilloso docente pero, sin duda, inigualable esposo, padre y abuelo.

Dr. Bercowsky, en lo personal nunca tuve la dicha de sentir su protección académica, quizás nunca me conté entre

sus allegados, pero quiero que sepa que siempre le profesé una gran admiración y respeto.

Estoy seguro de que el colectivo pediátrico venezolano debe sentirse feliz y honrado al contar con usted como un ejemplo a seguir por las generaciones futuras.

Reciba usted, Dr. Bercoswky, el reconocimiento de la familia pediátrica venezolana y sea usted digno portador de nuestra máxima distinción.

Los estatutos de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, contemplan el nombramiento de Miembros Honorarios.

En el mes de septiembre pasado el Consejo Nacional de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, estudió los currículos presentados por las diferentes filiales y decidió otorgar el título de Miembro Honorario a dos insignes pediatras venezolanas: a la Dra. Gloria Yamín de Barboza y a la Dra. Pastora Urrieta.

Ambas, en sus diferentes campos de trabajo han sabido dejar muy en alto la difícil labor de ser Pediatra.

A las nuevas Miembros Honorarios: queremos que reciban esta distinción por sus altos valores profesionales y personales.

Reconocer virtudes es obligación y enaltecer nuestro

pasado es honrar el presente.

Durante la realización de nuestro Congreso anual, el año pasado honramos al Dr. Xavier Mugarra, al nombrarlo epónimo del mismo; estamos conscientes de que el éxito científico, cultural, social y deportivo, en gran parte se debió a su nombre.

Hoy, con gran sentimiento, respeto y admiración anunciamos que la epónimo del Congreso Nacional de Pediatría de este año es la Dra. Gladys Carmona de Castillo a quien queremos reconocer su rectitud académica, su rigor investigativo, su incansable docencia y sobre todo su don de gente.

Para concluir, en nombre de la Junta Directiva Central de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, quiero expresarles nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento por permitirnos compartir con todos ustedes este momento.

Los invito a combinar el aprendizaje, la memoria, la inteligencia, las capacidades y las habilidades, con las emociones y con el desarrollo espiritual, para que todos juntos construyamos y defendamos esta gran patria.

Recordemos, que sólo quien desea la libertad puede ser libre.

Muchas gracias